



Lineamenta **UPAEP**

Nuestro horizonte al **2033**

LA UNIVERSIDAD CATÓLICA

y los signos de los tiempos

Durante una reciente alocución dictada en nuestra Universidad, **Riccardo Colasanti, académico de Casa**, provocaba a nuestra comunidad con varias interrogantes: *¿el pensamiento liberal terminará finalmente por arrinconar a la fe al ámbito de lo privado? ¿Será acaso que, en el futuro próximo, se distinga a la era actual como aquella que convirtió a la cultura cristiana en minoritaria? ¿Habremos de resignarnos los católicos a que la sociedad nos identifique hoy como un grupo de personas ‘de nicho’?*

Estas preguntas nos interpelan, pues invitan a la reflexión no sólo de lo que significa la manifestación pública de nuestra fe, o incluso, de la asociación (o disociación) de ésta con la razón; sino especialmente, por el cambio cultural que evidencia en nuestra propia sociedad. La gravedad en sí de este cambio, que se palpa en los rangos de permisividad social a lo religioso -y a lo católico en particular para el caso de México-, es que ya no sólo se trata del Estado fijando límites entre la religión y la política, sino que ahora es el ciudadano mismo, cada vez menos tolerante con todo aquello que involucre a Dios, a la fe y a la religión en la vida social.

El secularismo, en términos de lo expuesto en su momento por el canadiense Charles Taylor, como una especie de descomposición o agravamiento de la secularización, pareciera abarcar un espectro cada vez más amplio e importante de la vida social, donde como se señalaba, ya no sólo interviene el Estado, sino el propio ciudadano, que se niega el derecho de establecer una dimensión espiritual de su propio ser. Esta situación, tarde o temprano termina por construir un campo social (*Bourdieu dixit*) donde las reglas exigen que nadie hable o muestre signos relacionados con sus creencias religiosas (como portar un crucifijo en el cuello, o decir ‘Dios mediante’ para referir una probabilidad de algo donde uno no tiene control, o incluso, que una cadena privada de farmacias ubique ostensiblemente una imagen del Sagrado Corazón de Jesús en todos sus establecimientos). **Este rechazo no sólo a lo religioso, sino en el fondo, a la relación humana con Dios, se motiva aparentemente, por una pretensión de disociar lo racional respecto de lo religioso** (considerado en no pocas ocasiones, como “fantasioso”).

Basta traer a la memoria algunos sucesos ocurridos recientemente en nuestro país, para percatarnos de la vigencia de esta delicada situación: las discusiones que desde 2021 tienen lugar al seno de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, acerca de la colocación de nacimientos navideños en espacios públicos de Yucatán, tratando así de arrinconar al ámbito de lo privado el derecho del pueblo mexicano a expresar públicamente su fe y con ello, una parte de su cultura; la expulsión de un sacerdote con sotana de un centro comercial privado de Guadalajara, ocurrida en mayo de 2023, luego de que el religioso saliera de una función de cine en compañía de miembros laicos de su comunidad. Aparentemente, el argumento inicial de los guardias que acompañaron al grupo fuera del centro, fue que la vestimenta del religioso era inapropiada en un establecimiento que se señala, ‘respetar la diversidad’.

En sucesos más graves, recordemos el intento de asesinato del Arzobispo de Durango en mayo de 2023, justo al concluir una celebración eucarística en plena Catedral; así como los religiosos y laicos asesinados por delincuentes en Chihuahua y Michoacán durante 2022 y 2023, que se suman a los 38 sacerdotes católicos y 34 pastores evangélicos ultimados en México desde 2012, colocando a nuestro país en el nada honroso sitio del más violento de América Latina para los religiosos y creyentes.¹ Estos hechos, muestran un rompimiento de una parte de la sociedad con personajes que en algún momento recibían un importante reconocimiento como líderes sociales.

¹ Juan Carlos Rodríguez, “México disputa título de país más peligroso para sacerdotes”. Eje Central. 15 de junio de 2023.

Aunque es verdad que muchos de sus efectos involucran ramificaciones diversas que provocan cambios en la cultura y cosmovisión popular, naturalmente, el secularismo no es el único desafío de nuestro tiempo. **En un pronunciamiento emitido recientemente por la Organización de Universidades Católicas de América Latina y el Caribe (ODUCAL)², a propósito de la Asamblea Eclesial regional a la que convocaba el CELAM en 2021, se enumeraban varios de estos desafíos, desde la mirada particular de la comunidad universitaria católica latinoamericana.** La lista es extensa:

- ◆ La secularización y lo que define como “invierno eclesial” en el debate social, como signo de una especie de desacoplamiento de la voz de la Iglesia en el contexto actual;
- ◆ La limitada adhesión a la fe católica de académicos y directivos en nuestras propias instituciones;
- ◆ La ausencia de suficientes sacerdotes y religiosos en los recintos universitarios, a causa de la considerable disminución de vocaciones, lo que acentúa la distancia de la juventud universitaria con el clero, lo contrario a lo que justamente las Universidades Católicas intentan propiciar;
- ◆ Los medios limitados de las instituciones para mantener “núcleos de investigación de primera línea”, perdiendo así relevancia en los debates científicos globales;
- ◆ La pobreza y las desigualdades sociales, que terminan detonando polarización, gobernabilidades débiles, corrientes migratorias y otras tantas crisis sociales;
- ◆ La pérdida de incidencia de la Iglesia y sus organizaciones afines (como las Universidades) en poblaciones vulnerables, abriendo así la puerta a otros cultos y sectas, como la del llamado “Evangelio de la prosperidad”, oriundo de los Estados Unidos;
- ◆ La exclusión cada vez más amplia de algunos sectores sociales, provocada por un “modelo de desarrollo perverso”;
- ◆ El radicalismo y sus manifestaciones posmodernas, como la “posverdad”, que atomiza a la sociedad y erosiona la capacidad de diálogo y encuentro; El debilitamiento de la autoridad y con ello, la limitada capacidad para tomar decisiones;
- ◆ Una fe separada de lo social y excesivamente interiorizada; y finalmente,
- ◆ La decadencia moral, en lo individual y social, que repercute en la legitimidad que requieren las instituciones estatales, eclesiales, empresariales y sociales (como la familia), para desarrollarse adecuadamente y servir a la sociedad, disponiéndola a adoptar actitudes ejemplares en el comportamiento público.

² Véase: Pronunciamiento de la ODU CAL acerca del Periodo de Escucha de la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe 2021 “Todos somos discípulos misioneros en salida”. ODU CAL, 30 de agosto de 2021.

Otros desafíos presentes en el mundo contemporáneo, se relacionan con la crisis ecológica y el deterioro de la Casa Común, derivada en parte, de lo que el Papa Francisco ha denominado el “paradigma tecnocrático”, que sostiene que “la economía actual y la tecnología resolverán todos los problemas ambientales, del mismo modo que se afirma [...] que los problemas del hambre y la miseria en el mundo simplemente se resolverán con el crecimiento del mercado”.³ El Sumo Pontífice clarifica enseguida que el mercado en sí mismo “no garantiza el desarrollo humano integral y la inclusión social”, argumento que gradualmente cobra sentido para diversos académicos, políticos e intelectuales, como es el caso del estadounidense Robert B. Reich, quien categórico, apunta a que ‘el mercado en sí mismo es una invención humana, sustentada en leyes y regulaciones que determinan qué puede considerarse propiedad privada, y qué y cómo algo puede ser objeto de comercio’, por lo que el Estado no debe ser visto, apunta Reich, como un “intruso” del “libre mercado”, sino como un agente imprescindible para evitar que el egoísmo, en lugar del bien común, sea la lógica bajo la cual se efectúen las relaciones económicas entre ciudadanos.⁴

SS. Francisco sostiene en ese sentido, que ante este predominio ideológico de una economía depredadora, es necesaria “una mirada distinta, un pensamiento, una política, un programa educativo, un estilo de vida y una espiritualidad que conformen una resistencia ante el avance del paradigma tecnocrático”.⁵

Por otra parte, el avance de la inteligencia artificial (IA) debe ser visto con esperanza y preocupación, ambas cosas en la misma escala de importancia. Está claro que muchas oportunidades se abren para el desarrollo y avance de la humanidad con estos nuevos desarrollos tecnológicos, que facilitan las tareas

del hombre para priorizar el tiempo en otras esferas de su propia existencia, como la familia, el cultivo de su espiritualidad e incluso, del progreso material. Sin embargo, la degradación moral del actual modelo económico supone riesgos, ante la posibilidad de que la IA termine por alterar negativamente las sanas relaciones de convivencia y la libertad humana, para instaurar una nueva clase de esclavitud, en la que no es el hombre el artífice de su propio destino, sino un algoritmo diseñado por desconocidos. Sobre este aspecto y como lo han señalado recientemente la Iglesia y otros liderazgos del mundo social y político, “el progreso de la robótica y la inteligencia artificial [deben estar] siempre al servicio del ser humano” y no a la inversa.⁶

En suma, la estrechez ideológica y el radicalismo de los paradigmas contemporáneos, amenazan con debilitar o destruir las relaciones de convivencia que los seres humanos hemos construido a lo largo de los siglos. **En el mundo occidental, por ejemplo, observamos episodios cada vez más comunes de ‘líderes’ que, en lugar de unir a la sociedad entera sobre un fin específico de bien para todos, polarizan continuamente el debate público, dividiendo radicalmente a la sociedad para generar ganancias políticas marginales.** Estos nuevos movimientos, presentes en América del Norte, Europa, América Latina y tantos otros sitios, representan verdaderas afrentas a la democracia, que nos llaman a reflexionar acerca de la fortaleza que requieren las instituciones para hacer frente a estas nuevas amenazas. Moisés Naím, académico y periodista venezolano radicado en los Estados Unidos, describe esta situación de la siguiente forma: “*lo que estamos viendo hoy es una variante revanchista que imita la democracia, al mismo tiempo que la socava y desprecia cualquier límite*”.⁷

³ Papa Francisco, Laudato si. Sobre el cuidado de la Casa Común. Ciudad del Vaticano, 24 de mayo de 2015. N109.

⁴ Reich, R.B. (2018). The Common Good. Nueva York: Alfred A. Knopf. Pp. 23-24.

⁵ Ibid. N111.

⁶ “El Papa Francisco habla de la inteligencia artificial y la robótica”. En El Tiempo. 12 de noviembre de 2020.

⁷ Naim, M. (2022). La revancha de los poderosos. México: Debate. Pp. 13.

Ahora bien, si los signos de estos tiempos resultan desconcertantes, debemos animarnos al recordar la misión particular que la Iglesia espera que asuman las Universidades Católicas. San Juan Pablo II se expresaba de la siguiente forma respecto de nuestras instituciones: “...ellas son para mí el signo vivo y prometedor de la fecundidad de la inteligencia cristiana en el corazón de cada cultura. Ellas me dan una fundada esperanza de un nuevo florecimiento de la cultura cristiana en el contexto múltiple y rico de nuestro tiempo cambiante, el cual se encuentra ciertamente frente a serios retos, pero también es portador de grandes promesas bajo la acción del Espíritu de verdad y de amor.”⁸

En ese sentido, la Universidad Católica, como heredera del espíritu Universitas y por tanto, como ente que busca, difunde y defiende la verdad, parece estar llamada a hablar, en este tiempo, en nombre de la intelectualidad cristiana, legitimando con argumentos sólidos la relación indispensable entre fe y razón. Además, a participar activamente en los debates globales, nacionales y locales, poniendo el acento en la perspectiva cristiana de bien común, ya sea en lo social, lo económico, la política, el medio ambiente, o en las implicaciones éticas del mundo vertiginoso del avance tecnológico y la inteligencia artificial. Parece también estar llamada a sembrar, con paciencia y perseverancia, una cultura de paz que enaltezca el valor del diálogo, la empatía, el entendimiento entre distintos pueblos y de una “cultura del encuentro”.⁹ Como universitarios cristianos, vale la pena preguntarnos entonces: ¿Acaso, estamos llamados los católicos a ser quienes defenderemos la razón de la sinrazón a la que nos conducen las premisas extremas del secularismo, del liberalismo y de las ideologías, como en otro tiempo lo hicimos con el comunismo? ¿Es conveniente presentarnos ante la sociedad como Universidad Católica, en un escenario que nos arrincona y coloca en un “nicho”? ¿Podemos ser relevantes en el ámbito académico y científico en México y el mundo, conjugando nuestra labor intelectual y nuestra condición de creyentes?

⁸ S. Juan Pablo II, Constitución Apostólica Ex Corde Ecclesiae. Ciudad del Vaticano, 15 de agosto de 1990. N2.

⁹ Papa Francisco, (2020), Fratelli tutti. Sobre la fraternidad y la amistad social. México: ediciones Paulinas. N.216.

Entendamos pues a la Universidad Católica como un poderoso instrumento de esperanza que ofrece la Iglesia, ya sea de forma directa o a través del servicio de congregaciones o de laicos comprometidos, que se encuentra inserto en un territorio determinado con sus propias particularidades sociopolíticas y características culturales únicas.

Pero ¿qué es lo que nos hace distintas a las Universidades Católicas del resto de las instituciones de educación superior? El primer elemento, como ya lo ha destacado el propio S. Juan Pablo II, es que nuestras instituciones son signo de esperanza para que la “inteligencia...y la cultura cristiana” se hagan presentes en los grandes debates sociales; pero también, son Casas que resguardan hombres y mujeres con amplitud de miras, alejados de corrientes de pensamiento cerradas y estrechas: “ser ‘católico’ –señalaba recientemente el Papa Francisco- significa tener una visión panorámica sobre el misterio de Cristo y del mundo, sobre el misterio del hombre y de la mujer. Necesitamos mentes, corazones, manos a la altura del panorama de la realidad, no de la estrechez de las ideologías”.¹⁰

A causa de la relevancia que particularmente tienen hoy las Universidades Católicas, quienes de ellas forman parte están llamados a ser absolutamente conscientes de que la educación católica debe ser algo más que sólo conceder títulos; dice por tanto el Papa Francisco, que nuestras instituciones deben estar dispuestas, además, a “transmitir un sistema de valores”¹¹, en donde el ethos cristiano esté “enraizado” y nos haga más audaces en la búsqueda de la Verdad y la promoción de la cultura cristiana.¹² En suma, nuestra tarea probablemente más importante, consiste en “sentar a Cristo en las cátedras Universitarias”¹³, tarea emocionante pero nada sencilla, a la luz del signo de este tiempo, en el que, como ya pronosticaba en 1969 el entonces sacerdote alemán, Joseph Ratzinger, la Iglesia del siglo XXI “se hará pequeña [y] deberá empezar completamente de nuevo...”¹⁴

Acerca de este mismo desafío, en el año 2012, la Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM) aludía igualmente a la importancia de las escuelas y Universidades Católicas, señalando que éstas debían seguir recuperando “la identidad, el dinamismo y la profundidad de su propuesta educativa para volver a ser un referente cultural cristiano para creyentes y aún para no creyentes. Su compromiso es con la Iglesia y con toda la sociedad. Nos preocupa–apuntaba la CEM-, que en algunos institutos educativos cristianos, por el afán de abrirse a la sociedad secularizada y en competencia con otros modelos educativos, disuelvan el anuncio alegre y concreto de Jesucristo vivo en propuestas de valores, afirmados a veces de manera conservadora o de manera liberal, y con una referencia tenue a lo esencial, es decir, a Jesucristo como persona viva que interpela a la razón y al corazón”.¹⁵

Es así que, en una era que se caracteriza por privilegiar el conocimiento como instrumento de desarrollo, las labores de las Universidades Católicas deben estar diseñadas y encausadas en congruencia con su identidad, con valentía, audacia y determinación, pero también, con eficiencia, eficacia y excelencia, signo de la calidad que debe distinguirlas.

¹⁰ Papa Francisco, Discurso a los participantes en el Congreso de la Organización de Universidades Católicas de América Latina y el Caribe (ODUCAL), Ciudad del Vaticano, 4 de mayo de 2023.

¹¹ Papa Francisco, Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz, 1 de enero de 2021, citado por Tolentino (2023).

¹² Papa Francisco, Mensaje para el lanzamiento del Pacto Educativo Global, 12 de septiembre de 2019, citado por Tolentino (2023).

¹³ Ricardo Colasanti, El desafío de hacer atractiva y razonable la propuesta cristiana de justicia y paz. Conferencia dictada en el marco de la XVIII Asamblea de AMIESIC y la Reunión Regional de la ODUCAL. Puebla. Febrero de 2023

¹⁴ Ratzinger, J. (1972). Fe y futuro. Salamanca: Ediciones Sígueme.

¹⁵ Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM), “Educar para una nueva sociedad. Reflexiones y orientaciones sobre la educación en México”, Ciudad de México, 2012.

Lamentablemente, la excelencia bajo estándares internacionales es precisamente un atributo aún endeble en una buena cantidad de nuestras instituciones. En un breve pero interesante estudio elaborado en el año 2009, el académico español, Jorge Juan Fernández Sangrador, apuntaba que de una lista elaborada en aquel momento por la Universidad Jiao Tong de Shanghai, que incluía a las 500 mejores universidades del mundo, sólo 7 eran católicas, y de éstas, apenas una era latinoamericana.¹⁶ Fernández Sangrador atribuye la pobre presencia de las Universidades Católicas en el índice Shanghai de aquel momento, a tres circunstancias: primero, nuestras instituciones suelen relegar la investigación a un segundo plano, debiendo quedar en igual relevancia que la docencia; segundo, el perfil del profesorado se aleja “de los parámetros más exigentes de excelencia universitaria”; y tercero, la precariedad financiera para emprender cambios disruptivos, resultado de depender prácticamente por completo de las tasas que pagan los alumnos.

En consonancia con el estudio de 2009 de Fernández Sangrador, el pronunciamiento emitido en 2021 por la ODUCAL al que ya se hacía referencia, destacaba dos aspectos relacionados con las capacidades investigativas de nuestras instituciones, señalando que aún cuando en las Universidades Católicas afiliadas a dicho organismo “el número de docentes con grado de doctor alcanzaba el 31%, en términos generales, en los países latinoamericanos menos de un 15% de los docentes universitarios alcanzan dicho estatus”; asimismo, en lo que hace a esos mismos profesores con posibilidad de generar producción científica, apunta que, “...usando como criterio un número anual de publicaciones científicas indexadas internacionalmente superior a 300, las universidades católicas de América Latina y el Caribe con un perfil académico que se acerca a una ‘universidad de investigación’ son menos de diez (6 por ciento del total)”.¹⁷

¹⁶ La cual no es mexicana, por cierto, sino chilena: la Pontificia Universidad Católica de ese país. Véase: Fernández, J.J. (2009). Las Universidades Católicas y los Parámetros Internacionales de Calidad. Salamanca: Papeles Salamantinos de Educación, No. 12. El estudio muestra también, que de las 500 instituciones a las que se refiere el índice de Shanghai, sólo 10 eran latinoamericanas (6 de Brasil, 2 de Chile, 1 de Argentina y 1 de México).

¹⁷ Pronunciamiento ODUCAL (2021). Op.cit.

Para el caso particular de nuestro país, debe destacarse que, a la fecha, ninguna institución de educación superior católica figura en los primeros sitios de los principales rankings internacionales, aunque cabe señalar el caso de algunas de ellas, que han venido avanzando con constancia en sus puntajes, como resultado de sus esfuerzos por fortalecer la calidad y excelencia de sus servicios académicos y de incidencia social. Es cierto, los rankings son apenas un indicativo para ofrecer referencias externas a los tomadores de decisión en las instituciones, sin embargo, analizando sus datos cuidadosamente, pueden observarse oportunidades y carencias, que nos permiten visualizar un camino de mejora en la calidad de lo que cada una hace. En la 20ª edición del ranking QS (2024), por ejemplo, figuran tan sólo 32 universidades mexicanas, de las cuales, siete son católicas.¹⁸ Por su parte, en el índice más reciente (2023) de The Times Higher Education (THE) aparecen 27 universidades mexicanas, de las que sólo tres son católicas.¹⁹

Si la Universidad Católica, con su sello distintivo y misión específica, aspira por tanto a participar e incidir en los debates globales; o dicho de otra forma, si desea ser parte e insertar la postura cristiana en las corrientes de pensamiento de cualquiera de las áreas disciplinares, ya sean nacionales o internacionales, entonces las tareas inherentes a la calidad y excelencia de su quehacer intelectual, así como en su gestión interna, son indispensables.

Los signos de los tiempos, como ya se ha visto, exigen de las instituciones encargadas de hacer presentes la “inteligencia y la cultura cristiana”, estar suficientemente provistas de credibilidad científica, además de la que ya gocen en lo social, asunto que pasa por una política de búsqueda constante de la calidad y la excelencia. Este asunto lo clarificaba de manera sencilla, pero con una gran profundidad, el P. Armando Puig, nuevo presidente de la Agencia de la Santa Sede para la Valoración y la Promoción de la Calidad de las Universidades y Facultades Eclesiásticas (AVEPRO), quien durante una entrevista reciente concedida a un medio de comunicación, se refería a las Universidades Católicas de la siguiente forma: “...no podemos ser instituciones universitarias de segunda división”.²⁰

¹⁹ Las tres instituciones universitarias católicas mexicanas que aparecen en el ranking THE 2023 se ubican por encima de los 1500 puntos, figurando en orden ascendente-descendente: la Universidad Panamericana, UPAEP y la Universidad de Monterrey.

²⁰ José Luis Celada, “Armand Puig: ‘Las universidades católicas no pueden ser de segunda división’”, en: Vida Nueva Digital. 12 de junio de 2023.

LA UPAEP, DUC IN ALTUM *en una nueva década*

Está claro que, tal y como sucedió en su origen, así como en diversos episodios durante el transcurrir de sus cinco décadas de historia, la UPAEP ha asumido su propia inserción en el ámbito social con plena consciencia del signo de los tiempos y en consonancia con su propia razón de ser. En función de ello, el espíritu fundacional de esta Casa sigue vigente y debe continuar siendo el faro que ilumine nuestro actuar. Así, la defensa de la verdad que caracterizó a nuestros fundadores, debe seguir siendo la linterna con la que hoy despejemos la niebla de la llamada “posverdad”, el relativismo y de otras amenazas a la razón; en tanto que la lucha por la libertad que experimentamos en los años sesenta y setenta, debe hacerse nuevamente presente en este tiempo, para combatir la degradación moral y funcional de las instituciones en cualquier ámbito, al igual que la polarización en el debate público y las diversas crisis sociales que enfrentamos.

El espíritu de lucha y el ser-solidario, aspectos fácilmente reconocibles en la **UPAEP** de ayer y de hoy, son pertinentes y necesarios en la realidad actual. No obstante, la sana indignación que podríamos experimentar los miembros de esta comunidad ante el contexto desafiante, debe traducirse, ciertamente, en una acción decidida y firme, pero bajo el signo de la fraternidad y amabilidad social a la que nos llama el Sumo Pontífice. En este aspecto, el Papa Francisco hacía recientemente un llamado por “recuperar la amabilidad” en el trato con el otro, como un medio de “liberación de la crueldad que a veces penetra las relaciones humanas, de la ansiedad que no nos deja pensar en los demás, de la urgencia distraída que ignora que los otros también tienen derecho a ser felices”.²¹ El esfuerzo continuo por la amabilidad, continúa el Papa, “es capaz de crear esa convivencia sana que vence las incomprensiones y previene los conflictos. El cultivo de la amabilidad no es un detalle menor ni una actitud superficial o burguesa. Puesto que supone valoración y respeto, cuando se hace cultura en una sociedad, transfigura profundamente el estilo de vida, las relaciones sociales, el modo de debatir y de confrontar ideas. Facilita la búsqueda de consensos y abre caminos donde la exasperación destruye todos los puentes”.²²

²¹ Papa Francisco, (2020), Fratelli tutti. Op.cit. N.224.

²² Ibid.

En este tiempo pues, pareciera que la lucha a la que nos llama la crisis social que enfrentamos, debe emplearse con particular empeño en el tendido de puentes, en sembrar un espíritu de encuentro con el otro y en la promoción del diálogo. Así, en un entorno donde se ha sembrado amabilidad social en lugar de polarización, el mensaje cristiano rendirá un fruto más abundante en el debate y resolución de las crisis de nuestro tiempo. Decía S.S. Francisco: “Os animo a que no tengáis miedo de caminar por los senderos de la fraternidad y de construir puentes entre las personas, entre los pueblos, en un mundo en el que se siguen construyendo tantos muros por miedo al otro”.²³

Por otra parte, debemos tener presente la posición que hoy ocupa la UPAEP, como una de las más importantes Universidades Católicas de México, reflejo de los diversos hitos alcanzados en los últimos años, como el diseño de nuestra propia pedagogía del bien común y del modelo de liderazgo transformador, verdaderos modelos de enseñanza y acción inspirados en el humanismo cristiano; las más de 49 acreditaciones nacionales e internacionales, los 9 mil estudiantes cursando un programa acreditado, los cerca de cien profesores inscritos en el Sistema Nacional de Investigadores (SNI) del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnología (CONAHCYT) y los 14 programas inscritos en el Sistema Nacional de Posgrados del mismo Consejo; las 350 opciones en 55 países para que nuestra comunidad pueda detonar proyectos colaborativos con actores externos, los 4 centros de investigación y 3 centros de estudio, los más de 50 talleres artísticos para cultivar el espíritu creativo de nuestros alumnos, la puntuación con ‘cuatro estrellas’ recibida de la agencia inglesa Quacquarelli Symonds (QS) por la calidad de nuestras acciones, sin olvidar el reconocimiento de “elegibilidad” para obtener en el futuro cercano, la acreditación internacional de la WASC (Senior College and University Commission). Estos avances, han sido además reconocidos por las agencias internacionales de rankings universitarios, que ubican a la UPAEP como una de las apenas siete universidades católicas de México que figuran en sus clasificaciones, en las que sólo aparecen entre 27 y 30 instituciones de educación superior en el país.

Al amparo de esta privilegiada posición que hoy ha ganado nuestra Universidad, gracias a la Providencia de Dios y al trabajo decidido de su comunidad, en la próxima década nuestra Alma Mater debe continuar esforzándose por buscar estándares de excelencia aún más altos en todo su quehacer: en sus diseños pedagógicos que fomenten la cultura del encuentro y paz, en programas académicos revitalizados y de vanguardia, en el alto desempeño del profesorado y de la red directiva, en sus estrategias de vinculación y relacionamiento externo, en nuevas iniciativas que acrediten la máxima calidad de sus tareas, poniendo el acento en la formación integral de su comunidad entera, así como en sus políticas institucionales de investigación.

Recordando, por cierto, los desafíos relativos a la investigación que se hace en las universidades católicas latinoamericanas, vale la pena recordar lo que el propio Papa Francisco ha manifestado, acerca de la importancia de entretejer la labor investigativa con el sentido de misión inherente a la Universidad Católica: “...si tuviera ahora que traducir la palabra ‘misión’ en ámbito académico, usaría el vocablo ‘investigación’. El investigador tiene mente y corazón misioneros. No se conforma con lo que tiene, va a buscar. El misionero conoce la alegría del Evangelio y no ve la hora de que los demás la experimenten. Por eso, sale de la patria de sus convicciones y de sus costumbres, yendo hacia lugares inexplorados. Conoce el Evangelio, pero no sabe qué frutos dará en ese terreno extranjero. Es precisamente la tensión entre saber y no saber la que lo impulsa hacia adelante y lo protege de la presunción de conocerlo todo. Sabe, y se deja sorprender por lo que conocerá. Por eso, el misionero ama la reciprocidad: enseña y aprende, convencido de que todos tienen algo que enseñar.”²⁴

²³ Ruben Cruz, “Francisco: ‘No hay que tener miedo a construir puentes en un mundo que sigue construyendo muros por miedo al otro’”. Ciudad del Vaticano. Audiencia a la comunidad francesa Chemin Neuf. 30 de abril de 2021.

²⁴ Papa Francisco, Discurso a los participantes en el Congreso de la ODUICAL... Op.cit.

Desde luego, aún con el empeño de todas sus fuerzas y recursos, su grandeza histórica, su arrojo y solidaridad distintivos de su sello y con el prestigio alcanzado durante los últimos años, la **UPAEP** no puede sola en esta misión que abraza a todas las Universidades Católicas y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad. Por ello, es preciso seguir tejiendo redes con aliados y “compañeros de ruta”; y cuando sea preciso, liderar grupos, “con la genuina convicción de que el bien de cada uno se encuentra en el bien de todos”²⁵.

²⁵ Cardenal José Tolentino de Mendonça, “Qué espera la Iglesia de las Universidades Católicas”, mensaje del Prefecto del Dicasterio para la Cultura y la Educación de la Santa Sede en la inauguración de las nuevas instalaciones de la FIUC. Enero de 2023.

II. El punto de partida

En el año 2023 asistimos a los festejos por el 50 aniversario de la **UPAEP**, con el júbilo del deber cumplido y el agradecimiento a la Providencia de Dios que, durante los últimos 10 años, animó a la comunidad universitaria a preparar con arrojo, entusiasmo, dedicación y tenacidad a la institución, para afrontar los desafíos que se hacen presentes en el inicio del siglo XXI.

Es así que, transcurridas las celebraciones por los 50 años de fundación de nuestra Casa, recogida la siembra de nuestro plan de desarrollo institucional 2015-2023, y siendo conscientes de los signos de este tiempo, un nuevo horizonte está a la vista. Con la mirada puesta en los próximos 10 años, la **UPAEP** se propone ahora transitar por un nuevo camino de crecimiento, trascendencia y especialmente, de incidencia en el ámbito social, a la luz de cuatro acontecimientos significativos:

1. EL 500 ANIVERSARIO *del Estado de Puebla.*

En el año 2031, festejaremos juntos el quinto centenario de la fundación del sitio que vio nacer a nuestra institución. La ciudad de Puebla surgió hace ya casi 500 años, como un lugar de encuentro de poblaciones mesoamericanas, europeas y de otros sitios, donde a lo largo de este extenso periodo, cada una experimentó el asombro de reconocerse en el otro a través de su propia cosmovisión y de sus magníficas expresiones culturales. Puebla en sí misma, es un ejemplo del poder edificador que tiene la siembra de una cultura del encuentro que, aunque imperfecta, ha permitido dar a México la cuarta ciudad más relevante de la geografía nacional. En nuestros días, al centro de un extenso y hermoso valle rodeado de las montañas más extraordinarias de México, la vida de más de 3 millones de personas transcurre entre sueños por un destino donde la solidaridad, la justicia, la libertad y la esperanza, sean las premisas de nuestro diario acontecer. Un valle donde el hombre pueda ser libre, donde distinga la verdad y defienda lo que es justo, con espíritu solidario y mirada de bien común. La UPAEP, como una de las hijas más preciadas de esta ciudad, está llamada a ser protagonista en este importante acontecimiento con acciones creativas que, desde su quehacer y carisma único, enaltezcan los más nobles ideales de quienes soñaron con una ciudad próspera no sólo en su dimensión material, sino especialmente, en lo humano y espiritual.

2. EL 500 ANIVERSARIO de la aparición en México de la Madre de Cristo.

En el mismo año, acudiremos a la conmemoración de los cinco siglos de las apariciones en el Tepeyac de Nuestra Señora de Guadalupe, emperatriz de América y forjadora de la nación mexicana. Este suceso no es menor, considerando que la decisión de nuestra Santísima Madre de estar entre nosotros, precisamente en esta tierra, puede leerse desde dos vertientes de gran relevancia: por un lado, como anuncio salvífico a los habitantes de esta parte del mundo, en el contexto de un emocionante pero doloroso encuentro, en el que no sólo se apareció, sino donde permanece, alentándonos a vivir con Ella una profunda esencia misionera; y por el otro, precisamente a causa de su presencia continua desde el siglo XVI, al fungir como un Don para la gestación de la identidad nacional en distintos momentos: facilitando el encuentro de las culturas americanas y europeas, a lo largo de nuestro rico periodo virreinal; en los albores de nuestra independencia y durante la tumultuosa primera centuria como país; en la guerra civil del periodo revolucionario y post-revolucionario, caracterizado por la lucha de miles de mexicanos por la defensa de su dignidad y libertad, incluida desde luego la de credo y de identidad cultural; y actualmente, en la lucha por un desarrollo que tenga como centro una visión de bien común, alejada de fines utilitaristas,

depredadores y de descarte. En todos estos episodios, Nuestra Señora, como portadora de un mensaje de paz y encuentro, siempre ha estado aquí, al centro de nuestra vida como nación y pueblo.

3. LOS 2 MIL AÑOS DE REDENCIÓN de Nuestro Señor Jesucristo.

La **UPAEP** se propone recorrer un camino de reflexión y acción pastoral rumbo al año 2033, en que habremos de celebrar el suceso más extraordinario de la historia. Lo haremos, en la línea de lo que ya ha expuesto Colasanti ante nuestra propia comunidad: ‘el anuncio de la Buena Nueva es hoy más apremiante que nunca’. En un mundo en el que parece prevalecer lo irracional, lo inmoral, el egoísmo, que se llena de premisas neutras y relativismo, no cabe duda que las Universidades, con especial énfasis en las Católicas, están llamadas a ser el faro que ofrezca certezas a la sociedad. En este tiempo líquido y de adiaforización de lo significativo (Bauman dixit), el llamado a la Universidad es a ser signo de esperanza, en términos similares a lo que afirmaba Cortázar cuando en su obra cumbre, *Rayuela*, señalaba que “probablemente de todos nuestros sentimientos, el único que no es verdaderamente nuestro es la esperanza. La esperanza le pertenece a la vida, es la vida misma defendiéndose”. **Así pues, si el Señor de la Historia es dueño de la vida, y si de ésta deriva la esperanza, en buenas manos estará nuestro apostolado institucional rumbo al 2033.**

4. NUESTRO 60° ANIVERSARIO

En el mismo año, nuestra Alma Mater festejará su sexagésimo aniversario. Hemos de identificar, luego del camino recorrido en las últimas cinco décadas, a qué está llamada la **UPAEP** del siglo XXI, como Universidad, como Universidad Católica, y como heredera de la lucha y solidaridad ejemplar con la que fue fundada. A la luz de este camino que como comunidad nos proponemos recorrer, vale la pena por tanto preguntarnos: ¿Qué desea acometer la **UPAEP** en sus siguientes festejos por su 60 aniversario? ¿Qué ha de ofrecer nuestra Universidad a Puebla, su hogar, como un nuevo aporte de valor en sus festejos por su 500 aniversario? ¿Cómo ha de hacerse presente ante la Madre de todos los mexicanos cuando se cumplan los primeros cinco siglos de que nos distinguió como la nación con la que hizo lo que no hizo con ninguna otra (“Non fecit taliter omni nationi”)? ¿Qué compromiso hemos de asumir con el Santísimo Redentor, al adentrarnos en un viaje pastoral y de apostolado en los próximos 10 años?

Bajo el contexto aquí descrito, se presenta este documento como un punto de partida para el proceso de planeación 2024-2033. Para ello, la Junta de Gobierno de nuestra Universidad se ha valido de los distintos espacios y mecanismos en que se ha propiciado la reflexión de nuestra comunidad, como el VII Claustro Universitario, efectuado en

noviembre de 2022; el retiro de directivos de Cocoyoc, en los inicios de 2023; y de los resultados del Autoestudio de Identidad Católica Institucional, elaborado en alianza con la ODUCAL durante 2022 y 2023; para lanzar a la comunidad universitaria este nuevo Lineamiento, donde se reafirma la visión y los valores institucionales que seguirán guiando nuestra senda, y que marca compromisos y nuevas líneas rectoras.

En resumen, este documento busca detonar, primero entre los diversos miembros de la comunidad universitaria, y luego con la sociedad, un proceso de diálogo desde una perspectiva cristiana, en el sentido planteado por S.E. el Cardenal Tolentino: las instituciones de educación superior católicas, señalaba, están “... invitadas a practicar la gramática del diálogo, no como un expediente tecnicista, sino como modalidad profunda de relación, como expresión de sinodalidad”.²⁶ Adentrándonos así en un proceso de reflexión y diálogo sinodal, habremos de responder juntos a las interrogantes que el contexto nos impone, confiando en lo que somos y lo que nos tiene aquí, y especialmente, confiando en la Providencia Divina de Dios y el cuidado que nos propina Nuestra Señora de Guadalupe, que siempre han estado con nosotros. Lo que a continuación se presenta no es desde luego conclusivo, sino es, como ya se ha señalado, un punto de partida para recopilar ideas que refuercen la visión que debe permear en nuestra Casa de Estudios durante los próximos 10 años.

²⁶ Ibid.



MISIÓN

Crear corrientes de pensamiento y formar líderes que transformen a la sociedad, en la búsqueda de la verdad, integrando fe, ciencia y vida.

VALORES

Nuestra Universidad, fundándose en la dignidad de la persona humana que encuentra la plenitud en la libertad y el amor, asume los principios que estructuran la vida en sociedad y los postula como valores rectores, que aspira a convertir en virtudes cotidianamente enseñadas y testimoniadas: la verdad, la solidaridad, la subsidiariedad, la justicia, el respeto y la congruencia.

Visión 2033

Somos una comunidad que inspira y motiva la vivencia del humanismo cristiano en México y el mundo, haciendo posible, atractiva y pertinente la vinculación de la fe y la razón.

MANDATOS

institucionales

Retos para acometer:

- Incorporar a la sociedad líderes transformadores que construyan bien común
- Incidir en los grandes desafíos y debates contemporáneos
- Edificar con otros una cultura de encuentro, justicia y paz

Líneas rectoras:

- Asumir nuestra identidad y espíritu fundacional como ejes de la integridad institucional
- Desarrollar un claustro de profesores e investigadores ejemplar
- Consolidar una cultura de excelencia y rendición de cuentas

Febrero 2024

Conclusiones

Como en cada ejercicio preparatorio a la elaboración de un nuevo plan de desarrollo, queremos agradecer la participación de la comunidad universitaria en los distintos espacios que han sido organizados, tales como el VII Claustro Universitario, el retiro de Cocoyoc y la consulta sobre la Identidad Institucional, que arrojaron ricas reflexiones y propuestas concretas, que habrán de integrarse en el plan con horizonte al año 2033.

Como ya se ha señalado, los signos de los tiempos demandan de la **UPAEP** situarse en su papel y asumir la responsabilidad que le corresponde, como institución de educación superior mexicana y poblana, como Universidad Católica, y como heredera de la tradición de lucha y solidaridad con la que fue fundada. A este llamado, estamos interpelados todos los miembros de la comunidad universitaria.

Nos encomendamos por tanto a Cristo Rey y a Nuestra Señora de Guadalupe, y en esta próxima ocasión especial, al beato Juan de Palafox y Mendoza, que en vida fue un fiel guardián y guía de esta Heroica Ciudad de Puebla de los Ángeles, para que acompañen nuestro camino rumbo al 2033 y, como ha sucedido durante los últimos 50 años, nos sigan cuidando, bendiciendo y protegiendo.

Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla

Dado en la Heroica Puebla de Zaragoza, Ciudad de los Ángeles, México,